

ÉSE, SU GUAYAQUIL VIEJO

La niña de ojos tristes llevó su mirada al río,
Donde brillaba la luna con todo su poderío.
Las Peñas hacia la izquierda; ¿El Hemiciclo?...Derecha.
Las calles hacia su espalda y el Río Guayas frente a ella.
“Casa Antigua” era su casa, que dio paso al rascacielos,
Y aun flota de Aspiazu un alma, y de Gálvez, un bombero.
La niña de ojos tristes vio la luna sobre el río,
Mientras Guayaquil dormía para crecer con más brío.
Las lechuzas se paseaban por el Malecón de almendros,
Que olía a brea y a hierro de los muelles cacaoteros.
Y en el muelle las parejas juraban su amor sincero,
Aunque al domingo siguiente tuvieran un amor nuevo.
Los chorros de canalones de los baños de aguacero,
Cual canguil de misa de ocho, reventaban lastimeros.
La niña llevó en su mente, un día, cuando partió lejos,
La luna, el río y la gente de ése, su Guayaquil viejo.

© Karina Gálvez